

LOS MUCHACHOS



NÚM. 232.

SEMANARIO CON REGALOS

15 Cént.

EL CASTILLO, S. A.

Mayor, 31. Madrid.

GRAN FABRICA DE JUGUETES



Centenares de modelos en muñecas, animales de piel, soldados de plomo, etc., etc.

Novedades constantemente. Visítad nuestra exposición de muestras.



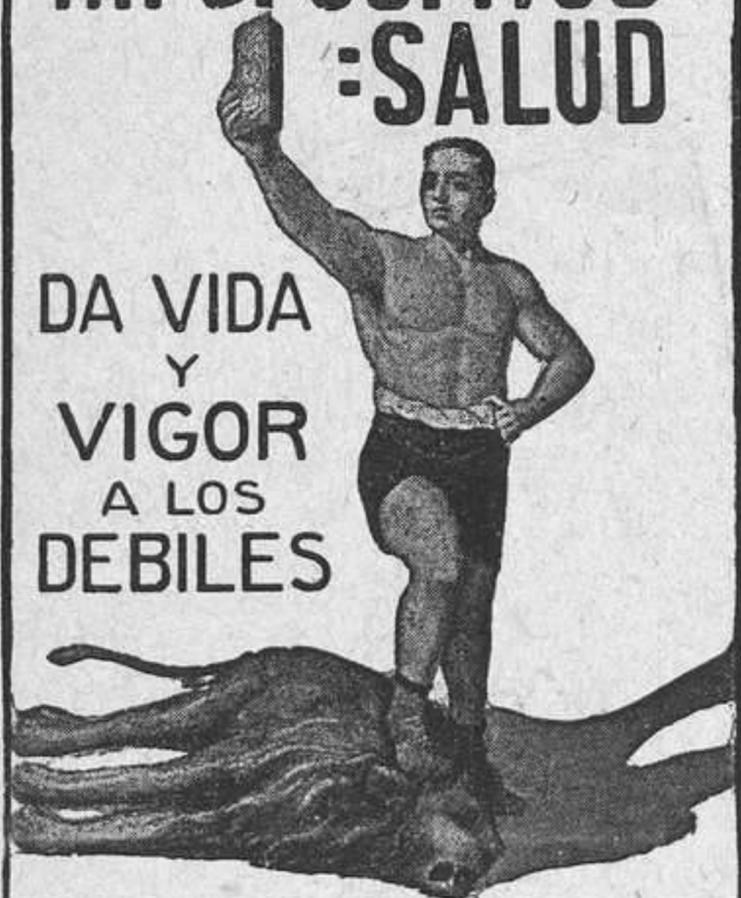
Tapas para encuadernar **LOS MUCHACHOS**

Son de tela roja con letras de oro. Precio: una peseta las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio da una peseta cada uno. Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal o letra de fácil cobro.

HIPOFOSFITOS= =SALUD

DA VIDA
Y
VIGOR
A LOS
DEBILES



AVISO: AL COMPRAR EL FRASCO FIJARSE SI CON TINTA ROJA SE LEE HIPOFOSFITOS SALUD EN LA ARGENTINA PIDASE HIPOFOSALUD

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22.

MADRID

LOS MUCHACHOS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono J-939.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN. { ESPAÑA.....Semestre, 3,75 pesetas.
EXTRANJERO. , 6 ,

AÑO V

DOMINGO 20 DE OCTUBRE DE 1918

NÚM. 232

FLORECILLA AZUL

(Conclusión)

Dicho esto huyó silbando. La cabra negra andaba alrededor del foso, con los ojos como carbones encendidos. Los sapos croaban a la luz de la noche, y arriba, en su cuarto, Cisnilda lloraba solitaria y olvidada.

Mientras tanto, el niño dejado por la cigüeña en el ruinoso castillo de la selva bohemia había llegado a ser un valeroso conde, que sabía muy bien cómo había que usar la espada. Sin embargo, conde tan extraño no se había sentado nunca en el castillo del Nogal. Este era el nombre de su mansión señorial.

Desde la muerte de su padre, Wulf había vivido completamente solo en el ruinoso castillo, porque ninguno de los criados quiso quedarse allí después de la muerte del anciano conde, pero esto no preocupó a Wulf. No se distraía cazando el montaraz jabalí, ni matando al medroso ciervo. Su principal satisfacción

consistía en tenderse en el blando y espeso césped, y contemplar a través de las verdes ramas de los árboles, el cielo azul que le sonreía acá y allá. También le gustaba buscar flores del bosque, sobre todo las flores azules que eran sus predilectas. El por qué de esta preferencia lo

ignoraba, pero soñaba y recordaba que una vez había visto los azules ojos de Cisnilda. Y cuando se cansaba de estas cosas se asomaba a una ventana del castillo para contemplar, pensativo, lejanías azules, diciendo para sí:

—¿Se encontrará la felicidad allá lejos, donde el cielo se inclina para tocar la tierra? ¿No sería mejor viajar en busca de la dicha, que permanecer aislado en este solitario castillo, entre cuyos muros silba el viento y cuyos salones, que en un tiempo fueron regios sólo están ocupados por las lechuzas y los murciélagos?

Pero no obstan-



te sus deseos de recorrer el mundo, Wulf permanecía en el ruinoso castillo, obedeciendo a un antiguo mandato de un antecesor suyo.

En el centro de la plaza de armas del castillo, había crecido un gigantesco nogal, del que tomaba su nombre el castillo. La nuez que había servido de simiente a este árbol, había sido plantada en antiguos tiempos, por uno de los antecesores de Wulf, el cual había grabado en una roca que había al lado, las siguientes palabras:

“Donde florezca este árbol subsistirá mi casa. Mientras esté de pie prohibo a mis sucesores que vayan a buscar fama a otro lado.

El antiguo esplendor de estos salones desaparecerá, pero la vida de este árbol se lo devolverá más brillante y mejor.”

El esplendor hacía tiempo que había desaparecido y Wulf no podía imaginarse cómo se lo restituiría el árbol, pero permanecía fiel al mandato.

Una noche estalló una gran tempestad. Negras nubes ocultaban el firmamento; fulguraban el relámpago y el trueno retumbaba. La tormenta descargaba sobre todo el bosque. Las ruinosas piedras del viejo castillo se caían, y el viento sibaba al pasar por los huecos que dejaban y barría las antiguas galerías y destartados salones. ¡Brilló un relámpago! ¡Retumbó un trueno! ¡El castillo quedó en ruinas! Wulf salió precipitadamente. Ante él yacía el antiguo nogal, destrozado por el rayo.

Wulf ensilló inmediatamente su caballo. ¿Para qué permanecer más tiempo allí?

Ogió apresuradamente unas cuantas nueces maduras que había entre las desparramadas ramas, las guardó en su escarcela como recuerdo, y se internó en la sombría selva.

Wulf anduvo errante por la verde tierra, bajo los azules cielos; pero a pesar de todo siguió valerosamente su camino.

Un día llegó a un bosque de hayas y miró en torno suyo pensativamente, mientras su caballo esparcía, al andar, las hojas que cubrían el suelo. De repente alzó la vista. ¿Qué era lo que relucía tan azul entre los árboles? Wulf apresuró el paso del caballo, pero no tardó en detenerse bajo una gigantesca haya del borde de la selva; se extendía ante él el

azulado mar sin fin de rizadas ondas.

—Aquí es todo azul, el cielo y el agua. ¿Encontraré la felicidad?—pensó Wulf y echó pie a tierra.

Sin ocuparse más de su caballo, se acercó a la orilla del mar. Sobre las plácidas ondas se mecía una barquilla. Wulf se embarcó en ella y soltó la amarra. Las olas internaron rápidamente la embarcación en la azul distancia.

Durante largo tiempo Wulf permaneció satisfecho en el fondo de la barquilla. Se sentía como un niño mecido en brazos de su madre, libre de toda necesidad y de todo peligro. Le parecía que las olas querían decirle algo, pero no podía entender su lenguaje. Sin embargo, veía que las olas seguían empujando a la barca, con más velocidad cada vez.

Al fin sintió un rozamiento bajo la quilla de la embarcación. Wulf había llegado a tierra. Ante él se extendía una isla cubierta de arbolado. Por encima de los árboles asomaban las torres del señorial castillo. Wulf apresuró el paso y llegó al foso. Allí no se veía más que una colección de sapos, el mayor de los cuales se portaba de una manera muy particular. Constantemente intentaba trepar por las paredes del castillo, pero en cuanto lograba subir un poquito, se caía y permanecía un rato sentado enjugándose los ojos, como si estuviera llorando.

Wulf se arrimó:

—¡La felicidad al fin! — exclamó—
¡Los ojos azules!

Sus exclamaciones fueron bruscamente interrumpidas por una airada cabra, que de un violento topetazo le tiró al centro del foso.

Wulf sintió que se hundía. Sus pies quedaron enredados entre las enmarañadas raíces y los lirios acuáticos, y con gran dificultad consiguió conservar la cabeza fuera del agua.

—¡Aquí tendré que morir!—dijo angustiado.

Entonces oyó sonar en su escarcela unas vocecitas que cantaban:

“Las bendiciones de Urahn están cerca. No desesperes, porque aquí está el auxilio”.

Y he aquí que en torno suyo, sintió ruido y movimiento. Se palpó con las manos y notó que de la escarcela salían raíces que llegaban hasta el suelo y a los pocos momentos vió cubrirse el agua de hojas de haya. A las hojas siguieron

las ramas. Wulf se sintió empujado hacia arriba y no tardó en verse fuera del agua. Al alzar la cabeza vió los azules ojos de Cisnilda y la tendió los brazos sonriendo.

Wulf seguía ascendiendo. Cinco vigorosos árboles crecían debajo de él sosteniéndole en sus ramas, hasta que llegó a tocar las manos de Cisnilda y pudo mirar de cerca sus ojos azules.

—¿Cómo os llamáis?—preguntó.

—Cisnilda—contestó la joven.

—Es un nombre muy bonito — dijo Wulf,—pero debíais llamaros Florecilla Azul. Cuando yo era niño ví en sueños vuestros ojos. Me parecieron dos florecillas azules y todos los días buscaba esas flores en el bosque, pero las que encontraba no eran suficientemente bellas. Ahora seréis mi Florecilla Azul.

En aquel instante comenzó un nuevo movimiento en el foso. El sapo grande que podía trepar mejor por la áspera corteza del árbol que por las escurridizas paredes del castillo, trepaba intrépidamente y le seguían todos los demás sapos, y al fin

llegaron a lo alto. Cisnilda puso suavemente una mano sobre la cabeza del sapo grande y en vez del sapo apareció sentado en las ramas el viejo Bjorn, abrazando y besando a su hija y a Wulf. Entonces llegaron los otros sapos y Cisnilda fué tocándolos a todos con la mano. Al poco rato todos los subordinados de Bjorn estaban sentados en las ramas, agitando las piernas de contento. Llena de rabia la cabra negra corría alrededor del foso del castillo con los ojos como carbones encendidos.

Cuando quedó desencantado el último sapo, se oyó un ruido estrepitoso y llegó por los aires el mago. Con su vara mágica pegó un tremendo palo a la cabra y montándose en ella se alejó.

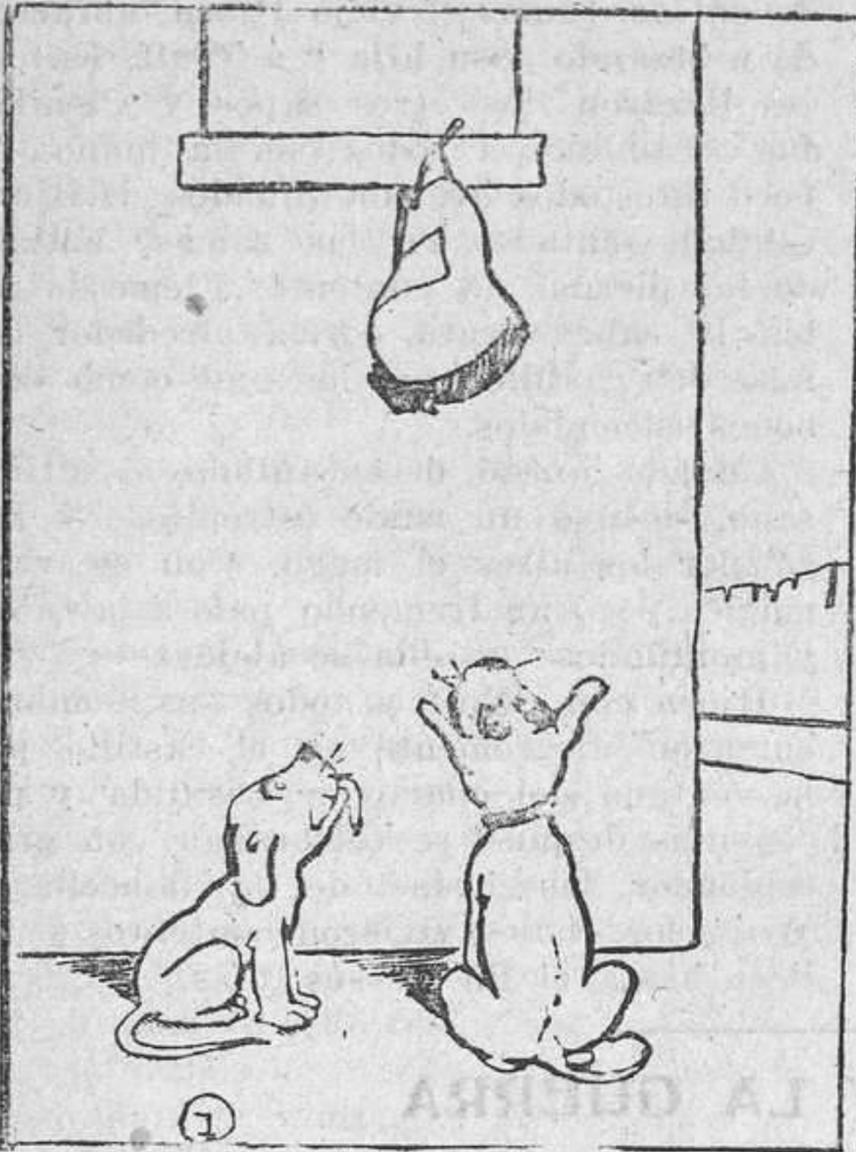
Bjorn con Wulf y todos sus hombres entraron alegremente en el castillo por la ventana del cuarto de Cisnilda y pocos días después se celebraban con gran esplendor las bodas de la doncella y Wulf, los cuales vivieron contentos y felices hasta el fin de sus días.

LOS NIÑOS Y LA GUERRA

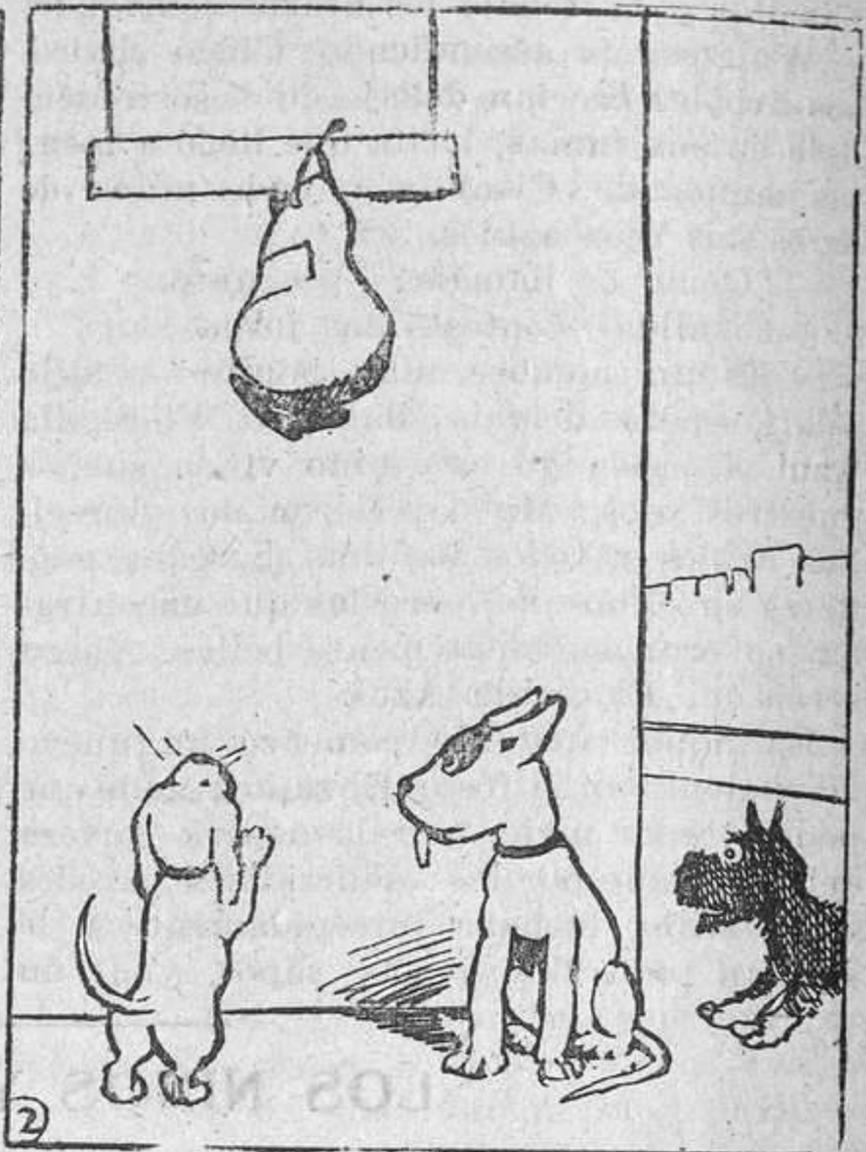


Niños de una Escuela pública de Nueva York empaquetando juguetes y golosinas para los huérfanos de la guerra franceses.

A callar los chiquitines :—: cuando llegan los mastines



1 Contemplaban un jamón



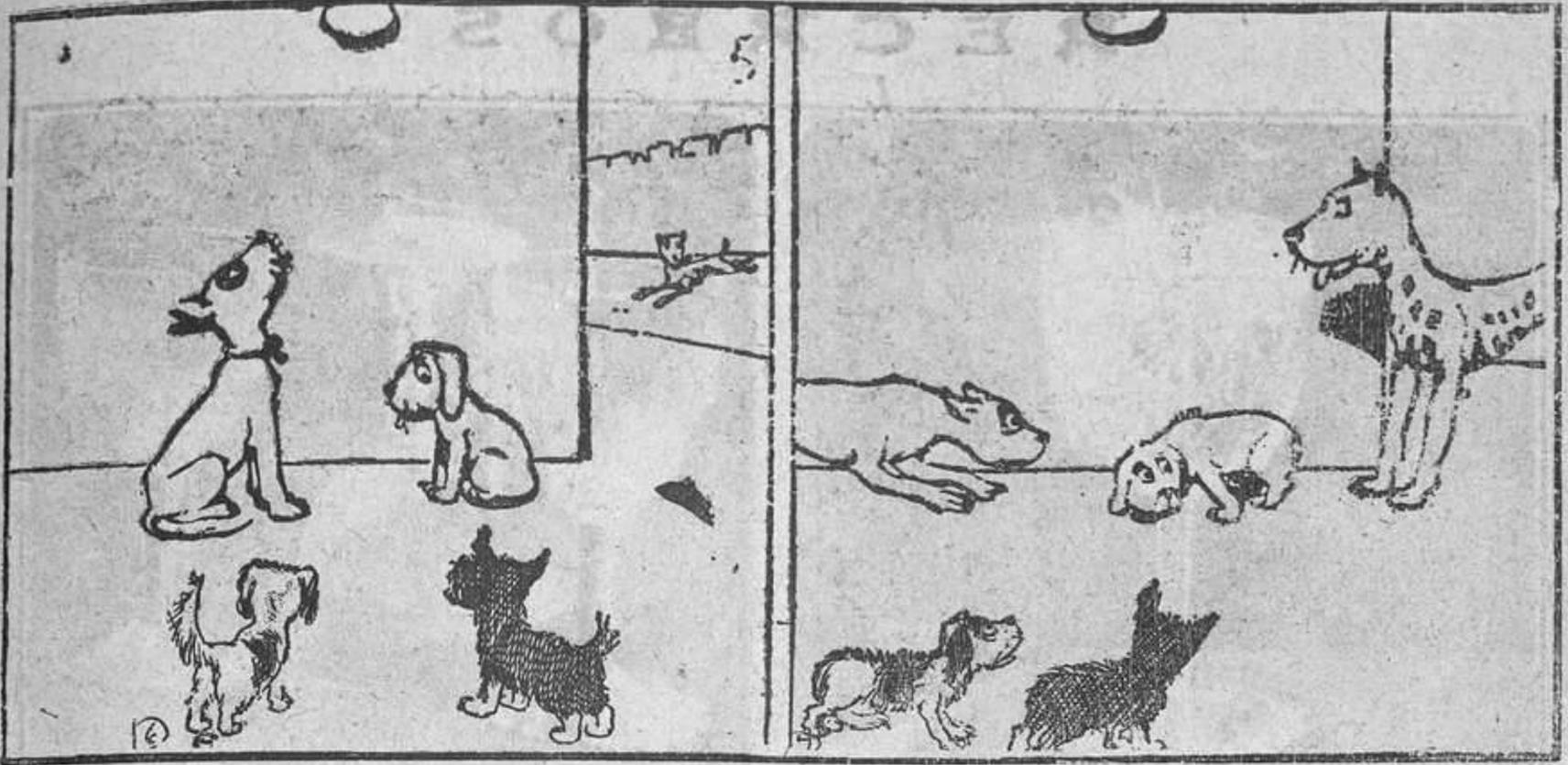
2 Con muchísima atención



3 Varios perrillos golosos

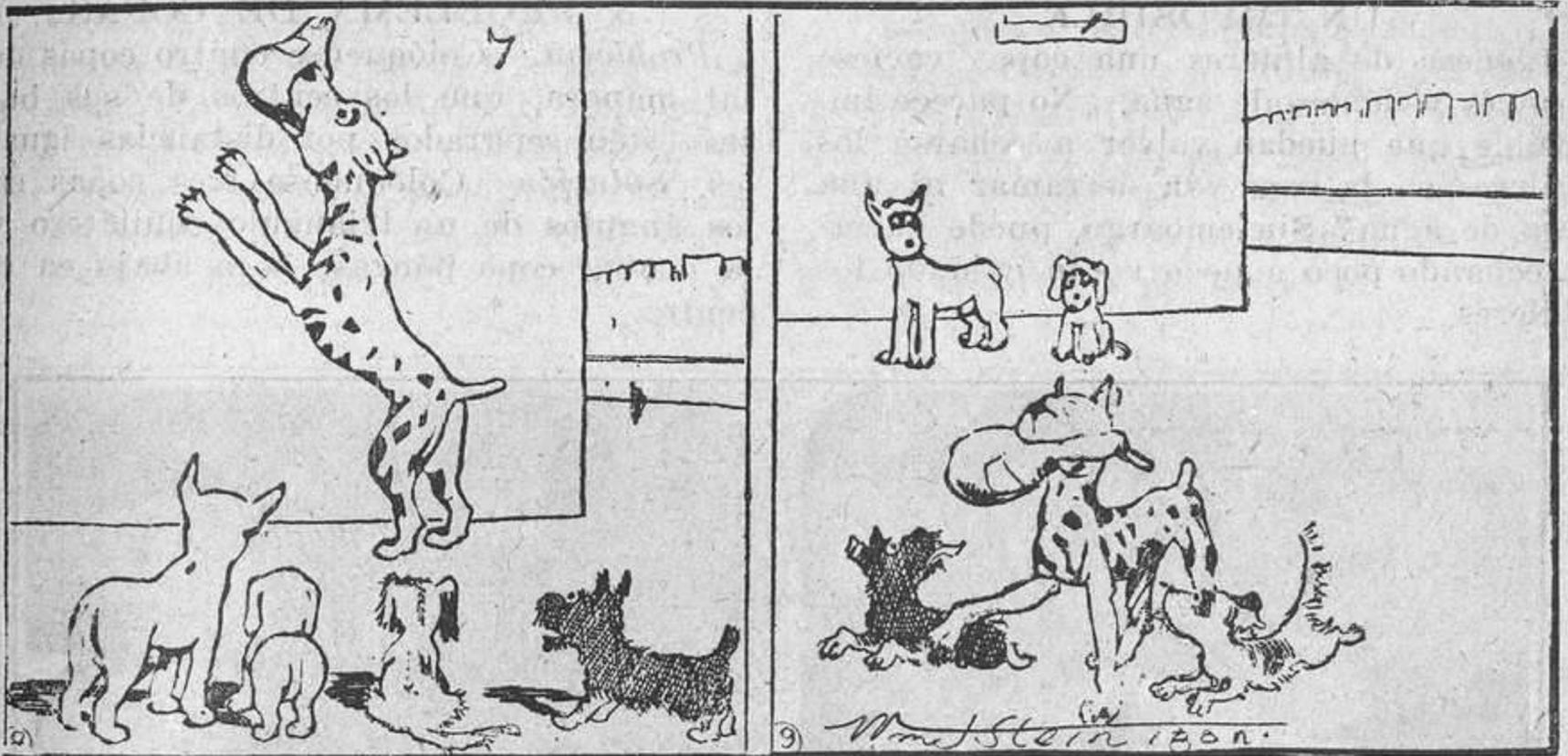


4 Y jugueteaban gozosos



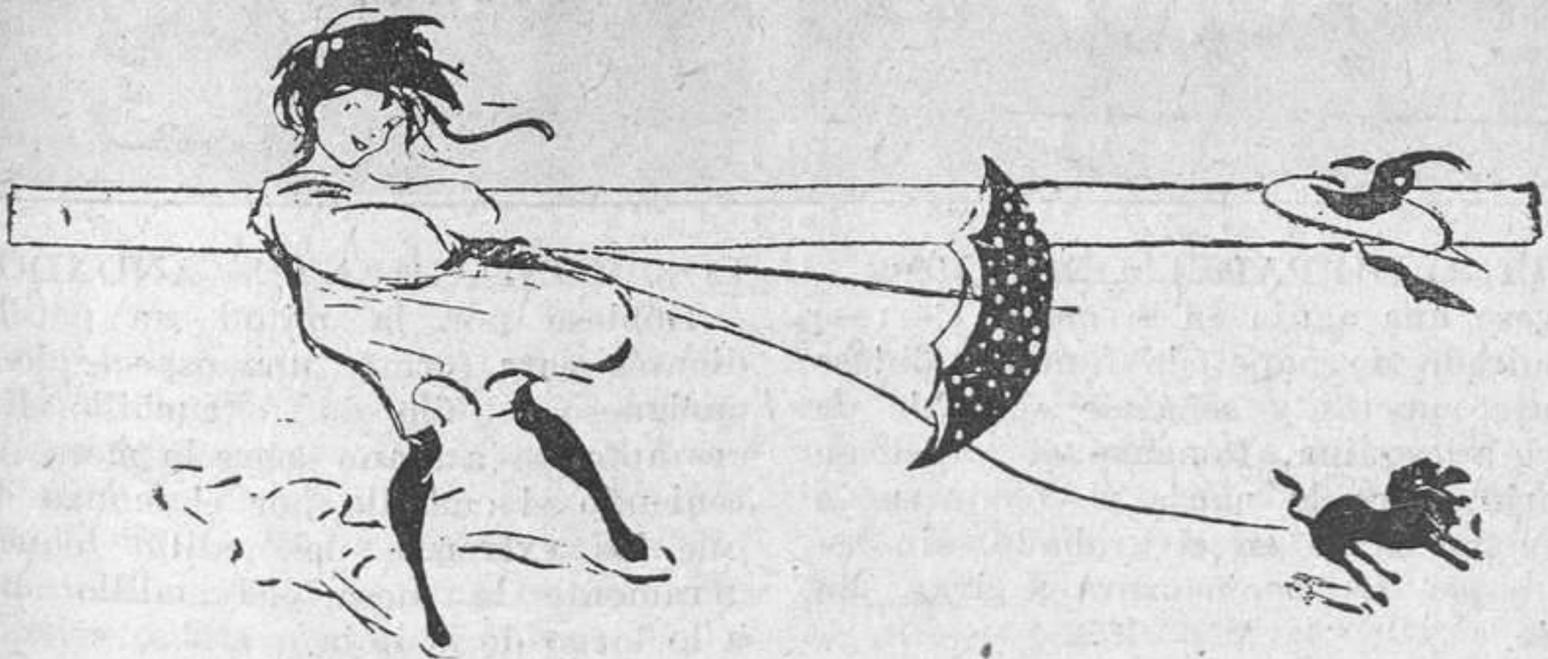
Manteniendo la ilusión.

Pero vino uno grandón



Y ante la grey infantil

Se llevó ufano el pernil.



EL PAN EN TODOS LOS PUEBLOS

No cabe dudar que el pan, que es el más universal de todos los alimentos, es también el que está sujeto a mayor variación según los distintos países.

Sin salir del nuestro, tenemos clases de pan para todos los gustos, desde la conocidísima borona hasta la rosquilleta valenciana, desde el más largo y hasta el más delgado de los panes, habiendo algunos con anís, y desde el pan de Alcalá y el pan de picos, hasta el pan gallego y el de centeno. Eso sin hablar de la infinita variedad de tortas, obra de panadería más que de repostería, que se elaboran en nuestras varias regiones, desde las empalagosas de Alcázar hasta las riquísimas de Granada y las substanciosísimas de cochambre que se hacen en algunos pueblos de la provincia de Madrid.

El pan más negro de todos los panes es el que se come en Laponia, Rusia y Siberia. Dícese que es muy nutritivo, y ello debe ser cierto cuando los viajeros lapones se alimentan semanas enteras sin otra cosa que este pan y un poco de té sin azúcar. Con frecuencia se come extendiendo sobre él sebo de reno caliente, a modo de manteca.

Este pan es de centeno, lo mismo que el que come en Noruega la gente del pueblo; pero el pan noruego se hace de centeno sin moler. Los granos, remojados y machacados, se

aglomeran en un torta redonda de cerca de tres decímetros de diámetro, con un agujero en el centro. Después el pan se mete en el horno y se almacena, pasando por el agujero de todas las tortas un palo o una cuerda que se cuelga del techo. Este pan agujereado en el centro recuerda el "pane duro" de los italianos, muy usado, sobre todo entre la gente pescadora. En él entran los mismos ingredientes que en los macarrones, y lo mismo que éstos, sirve para hacer sopa, aunque de inferior calidad; pero lo corriente es comerlo mojado en vino. Seco, exigiría una dentadura a prueba de bomba. Algunos de estos panes son enormes, casi como ruedas de coche, y como no cambian de gusto aunque pasen por ellos muchos días, sirven para alimentar una

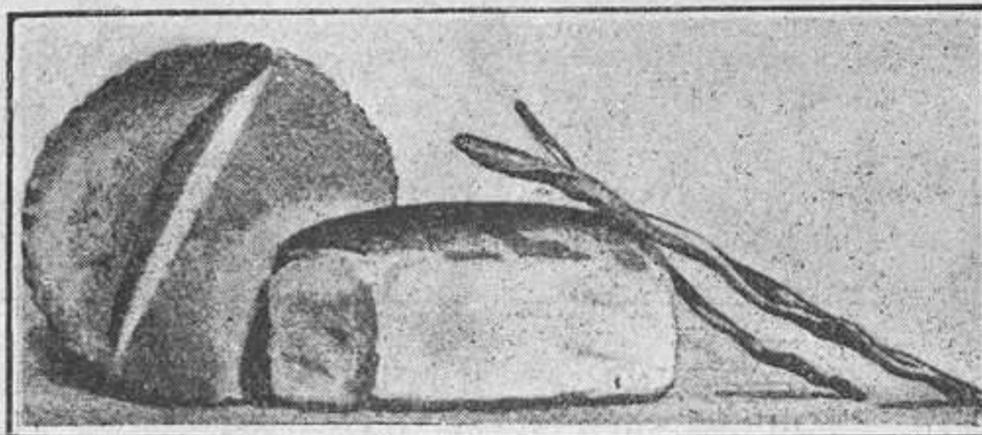
familia durante semana y media. La gente pobre de Italia come también pan de judías y "castagnacio" o pan de castaña.

En Siberia hacen un pan muy substancioso, que amasan en forma de pequeñas ros-cas. Es muy blanco y no lleva levadura, lo mismo que el pan que comen los judíos durante la Pascua. Los siberianos no sólo lo emplean como empleamos nosotros nuestras libretas; también lo comen

empapado en sebo, acompañando al té, en cuya forma se dice que tienen grandes virtudes nutritivas. Además, lo usan co-



Panadera parisiense.



Pan de picos castellano, pan inglés y rosquilletas valencianas.

mo candelero y para calentar el agua; practican en la rosca ocho agujeros con un clavo, y en cada uno colocan una cerilla. En esta forma arde cerca de una hora dando el calor suficiente para calentar un choza y hacer hervir el agua de una tetera. Es verdad que dentro de la choza se nota un marcado olor a pan quemado, pero esto es preferible al humo de la lámpara de grasa que usan los siberianos.

En algunas poblaciones de Siberia, los comerciantes hacen también uso de estas rosas sin levaduras para llevar las cuentas. Encima del mostrador, cuelgan tres cordones, cada uno de ellos pasado por diez rosas. Las de uno de los cordones representan los rublos, y las de los otros dos los kopeks. Difícilmente se le podría encontrar al pan mayor número de empleos.

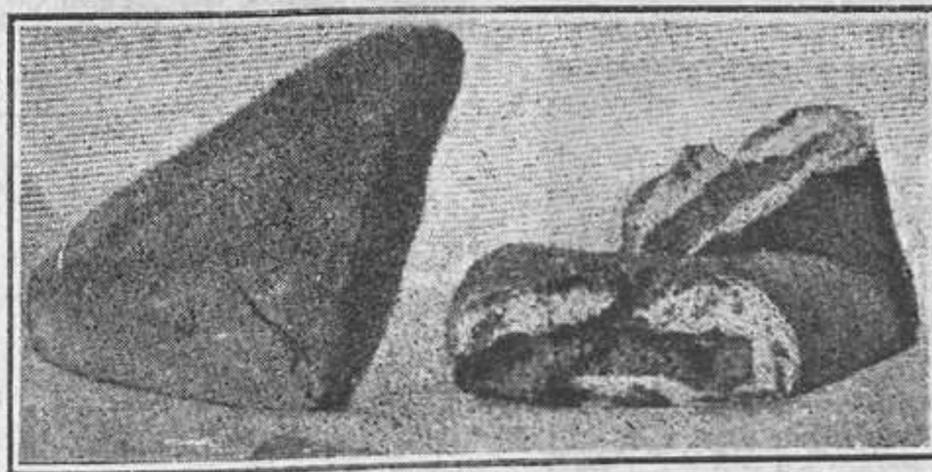
No en todas partes se come pan hecho con cereal. Hay en el mundo países donde el cultivo del grano, cualquiera que sea su especie, es en absoluto desconocido, y por consiguiente hay que recurrir a cualquiera otra substancia que haga el papel del pan. Tal vez la más notable de ellas es el "caba-be", empleado en la América tropical, y que se extrae de las raíces de una especie de yuca conocida con



Panadero turco.



Una rosca italiana de gran tamaño.



Pan sin levadura que comen los judios en la Pascua.

el monbre de mandioca. Dicha raíz se prensa, se reduce a una pulpa y luego se cuece como el verdadero pan.

Cuando Colón llegó por primera vez al Nuevo Mundo, ya los indígenas hacían uso de esta substancia. Hoy apenas se emplea sino entre algunas tribus salvajes de la América del Sur.

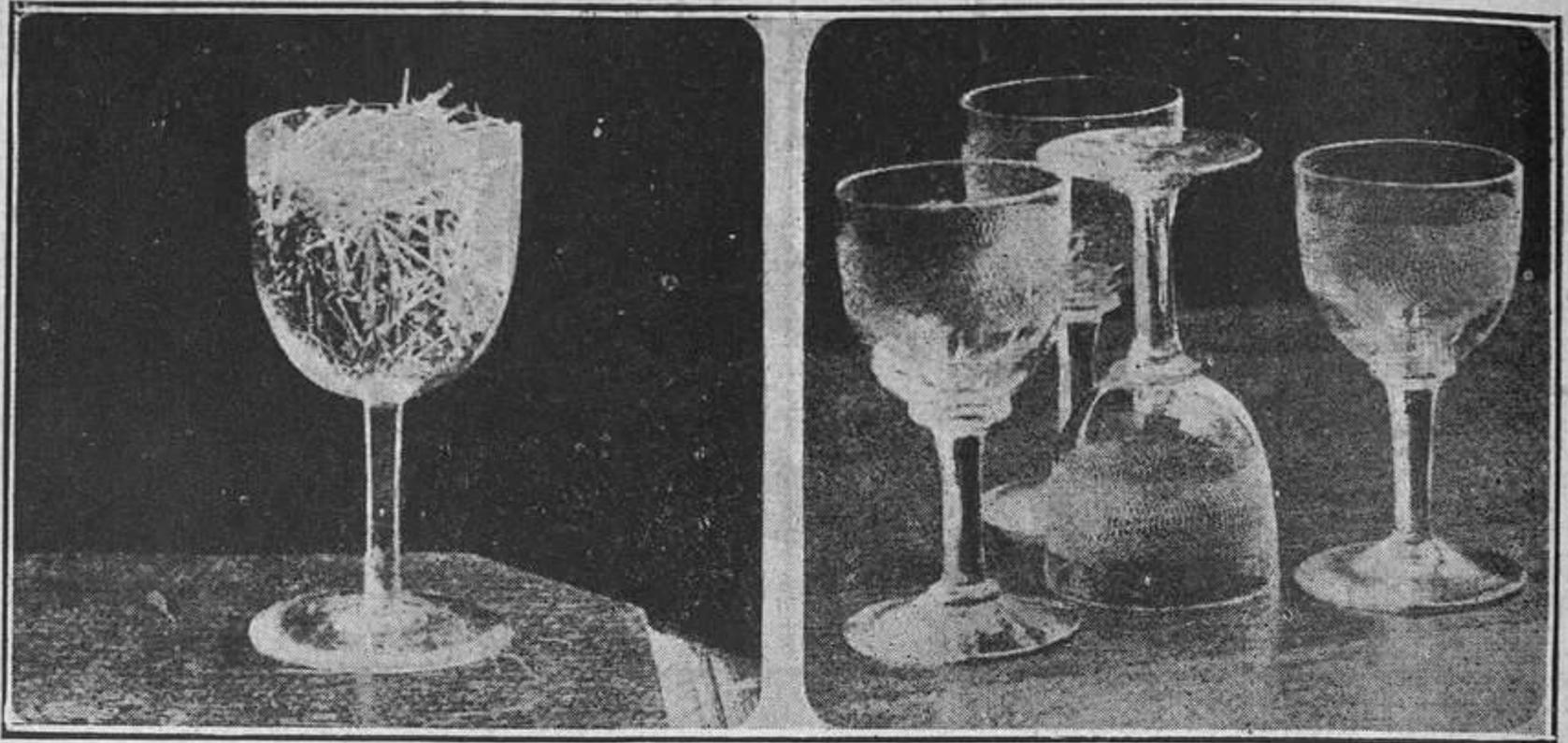
En Méjico y en otras regiones se prefieren las tortas de harina de maíz conocidas entre la gente del pueblo como "tortillas."

En Oceanía, ni siquiera tienen los indígenas que tomarse el trabajo de hacer el pan. La Naturaleza se lo da ya hecho en los frutos del artocarp, que con justicia ha recibido el nombre de árbol del pan. Sus propiedades alimenticias son verdaderamente notables, y los viajeros europeos que han probado estos frutos aseguran que su gusto no tiene nada que envidiar al de nuestros pasteles y hojaldradas.

Por lo que acabáis de leer os quedaréis convencidos de que el pan en sus muy diversas formas es un alimento universal y que su consumo data de la más remota antigüedad.

Es la base de la alimentación universal, y en todo tiempo lo han consumido lo mismo los pobres que los ricos.

RECREOS

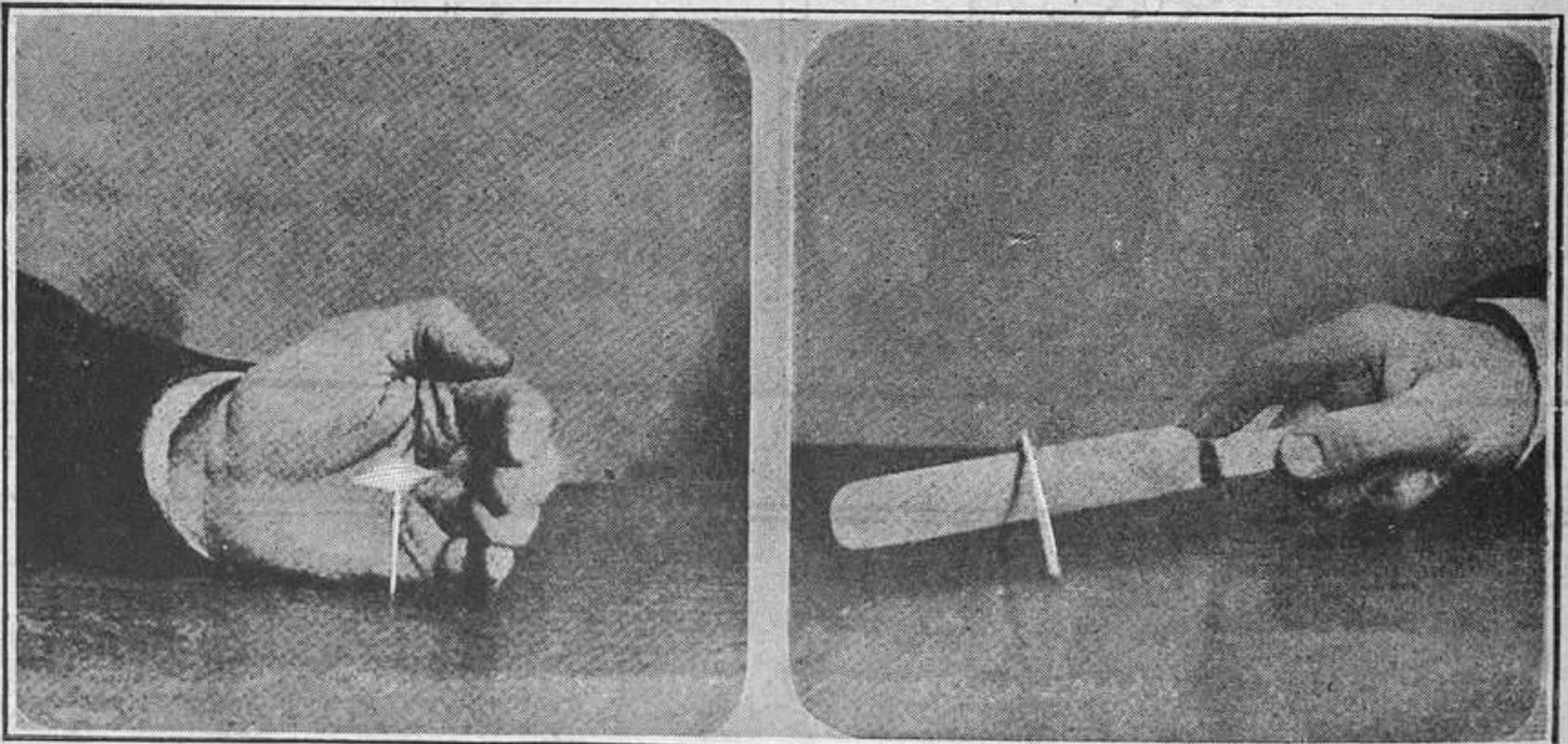


UN IMPOSIBLE

Llénese de alfileres una copa, vacíese después y llénese de agua. ¿No parece imposible que puedan volver a echarse los alfileres en la copa sin derramar ni una gota de agua? Sin embargo, puede hacerse echando poco a poco y con cuidado los alfileres.

UN PROBLEMA DE COPAS

Problema.—Colóquense cuatro copas de tal manera, que los centros de sus bases estén separados por distancias iguales. *Solución:* Colóquense tres copas en los ángulos de un triángulo equilátero y la cuarta copa póngase boca abajo en el centro.

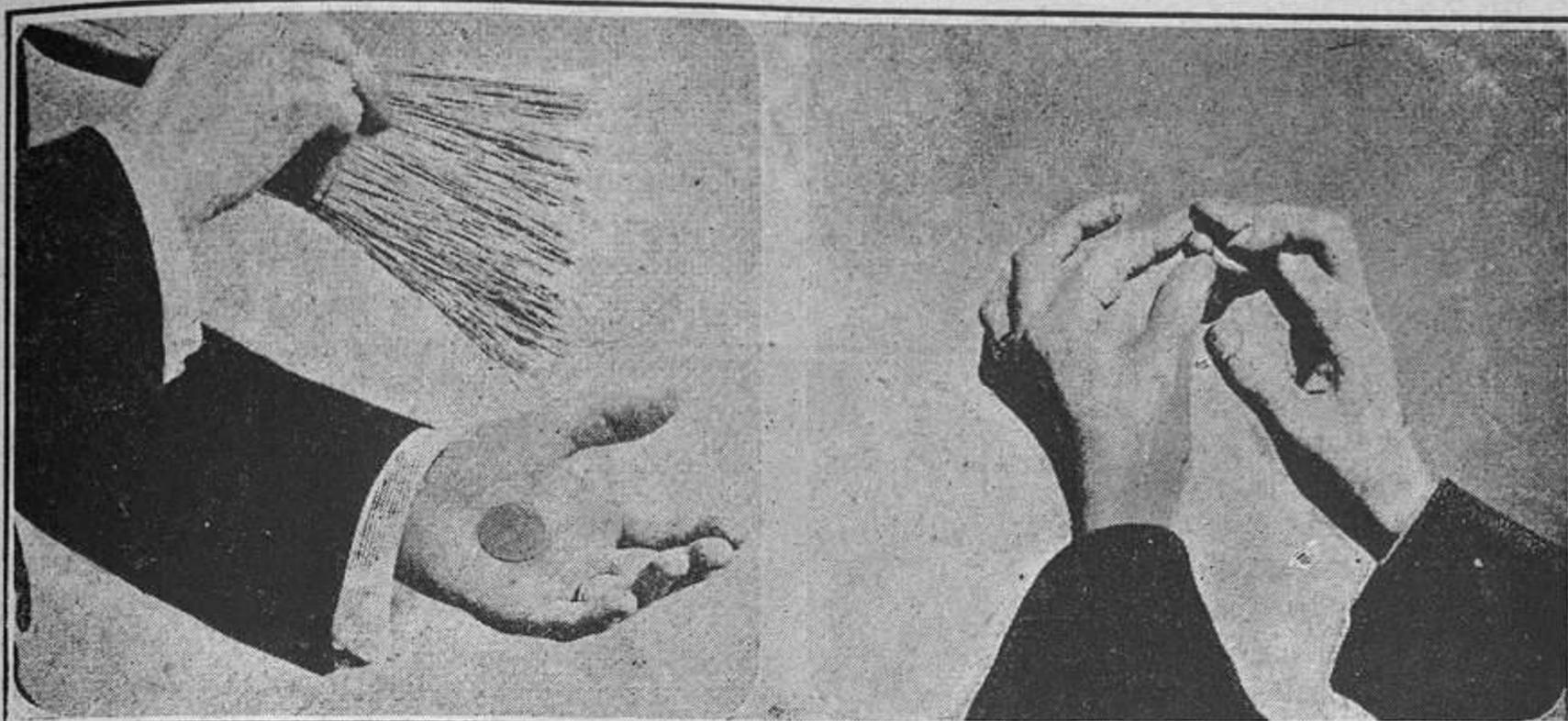


MOLINO DE PAPEL DE FUMAR

Clávese una aguja en la mesa. Córrese un cuadrado de papel de fumar, dóblese en cuatro partes y señálese el doble de esquina a esquina. Póngase el papel en equilibrio sobre la aguja y colóquese la mano como se ve en el grabado, sin tocar el papel. Este comenzará a girar, sin soplarlo.

LOS MONDADIENTES ANDADORES

Dóblese por la mitad un palillo de dientes para formar una especie de V, y cuélguese del filo de un cuchillo. Entonces apóyese la mano sobre la mesa, y sosteniendo el cuchillo por el mango déjese que los extremos del palillo toquen ligeramente la mesa. El palillo andará a lo largo de la hoja.

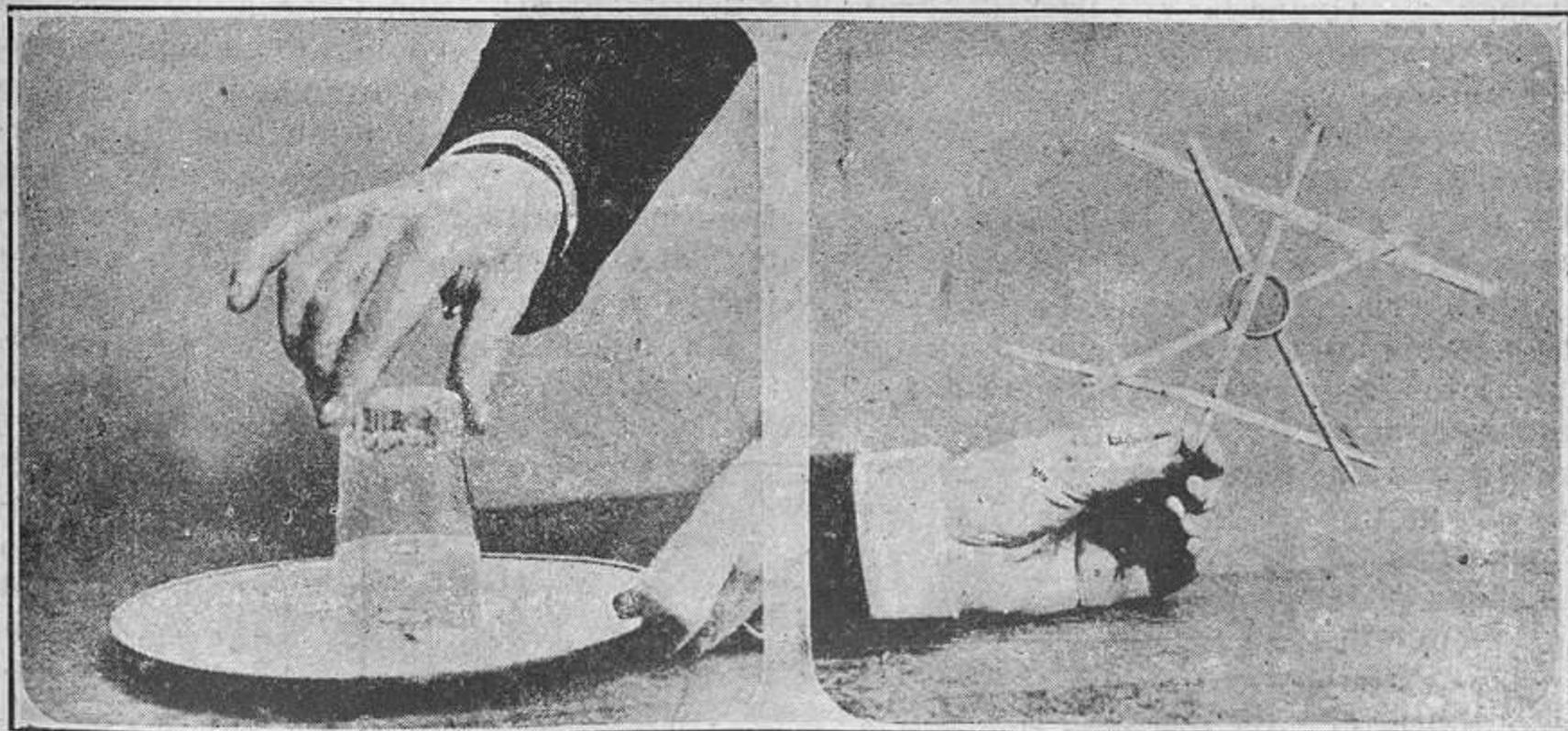


¿SE PUEDE BARRER LA MONEDA?

Abrase la mano con naturalidad y colóquese una moneda de diez céntimos en la palma. Entonces invítese a un amigo a barrer la moneda con una escoba. Por mucho que se esfuerce no lo conseguirá y llegará a creer que la moneda está pegada. Pero no hay trampa.

¿TIENE USTED DOS NARICES?

Crúcense el dedo corazón y el índice de la mano derecha y colóquese una bolita de cristal entre las puntas. Así parecerá que se tocan dos bolas. Y si os pasáis suavemente los dedos así cruzados desde lo alto hasta la punta de la nariz, os imaginaréis que tenéis dos narices.



EL ARTE DE HACER DINERO

Echese una peseta en un vaso medio lleno de agua. Póngase un plato encima del vaso e inviértase con rapidez. Entonces se verá en el plato una moneda del tamaño de un duro, y un poco más arriba, otra del tamaño de una peseta. Es una ilusión óptica muy divertida.

LAS PAJAS Y EL PERRO CHICO

Con cinco pajas y una moneda de cinco céntimos se puede realizar una cosa, imposible a primera vista. El problema consiste en levantar las cinco pajas y la moneda cogiendo solamente el extremo de una paja. El grabado enseña cómo se hace. Es cosa sencilla... sabiéndola hacer.

EL PAN EN TODOS LOS PUEBLOS

No cabe dudar que el pan, que es el más universal de todos los alimentos, es también el que está sujeto a mayor variación según los distintos países.

Sin salir del nuestro, tenemos clases de pan para todos los gustos, desde la conocidísima borona hasta la rosquilleta valenciana, desde el más largo y hasta el más delgado de los panes, habiendo algunos con anís, y desde el pan de Alcalá y el pan de picos, hasta el pan gallego y el de centeno. Eso sin hablar de la infinita variedad de tortas, obra de panadería más que de repostería, que se elaboran en nuestras varias regiones, desde las empalagosas de Alcázar hasta las riquísimas de Granada y las substanciosísimas de cochambre que se hacen en algunos pueblos de la provincia de Madrid.

El pan más negro de todos los panes es el que se come en Laponia, Rusia y Siberia. Dícese que es muy nutritivo, y ello debe ser cierto cuando los viajeros lapones se alimentan semanas enteras sin otra cosa que este pan y un poco de té sin azúcar. Con frecuencia se come extendiendo sobre él sebo de reno caliente, a modo de manteca.

Este pan es de centeno, lo mismo que el que come en Noruega la gente del pueblo; pero el pan noruego se hace de centeno sin moler. Los granos, remojados y machacados, se

aglomeran en un torta redonda de cerca de tres decímetros de diámetro, con un agujero en el centro. Después el pan se mete en el horno y se almacena, pasando por el agujero de todas las tortas un palo o una cuerda que se cuelga del techo. Este pan agujereado en el centro recuerda el "pane duro" de los italianos, muy usado, sobre todo entre la gente pescadora. En él entran los mismos ingredientes que en los macarrones, y lo mismo que éstos, sirve para hacer sopa, aunque de inferior calidad; pero lo corriente es comerlo mojado en vino. Seco, exigiría una dentadura a prueba de bomba. Algunos de estos panes son enormes, casi como ruedas de coche, y como no cambian de gusto aunque pasen por ellos muchos días, sirven para alimentar una

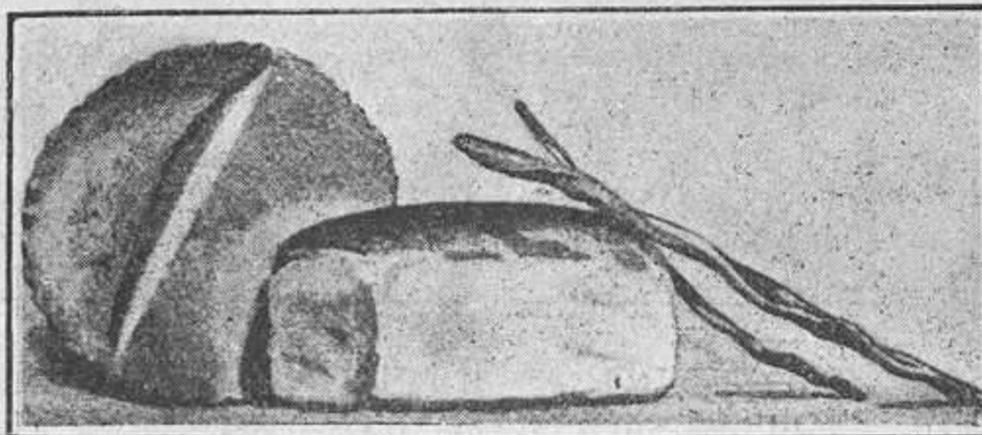
familia durante semana y media. La gente pobre de Italia come también pan de judías y "castagnacio" o pan de castaña.

En Siberia hacen un pan muy substancioso, que amasan en forma de pequeñas ros-cas. Es muy blanco y no lleva levadura, lo mismo que el pan que comen los judíos durante la Pascua. Los siberianos no sólo lo emplean como empleamos nosotros nuestras libretas; también lo comen

empapado en sebo, acompañando al té, en cuya forma se dice que tienen grandes virtudes nutritivas. Además, lo usan co-



Panadera parisiense.



Pan de picos castellano, pan inglés y rosquilletas valencianas.

mo candelero y para calentar el agua; practican en la rosca ocho agujeros con un clavo, y en cada uno colocan una cerilla. En esta forma arde cerca de una hora dando el calor suficiente para calentar un choza y hacer hervir el agua de una tetera. Es verdad que dentro de la choza se nota un marcado olor a pan quemado, pero esto es preferible al humo de la lámpara de grasa que usan los siberianos.

En algunas poblaciones de Siberia, los comerciantes hacen también uso de estas rosas sin levaduras para llevar las cuentas. Encima del mostrador, cuelgan tres cordones, cada uno de ellos pasado por diez rosas. Las de uno de los cordones representan los rublos, y las de los otros dos los kopeks. Difícilmente se le podría encontrar al pan mayor número de empleos.

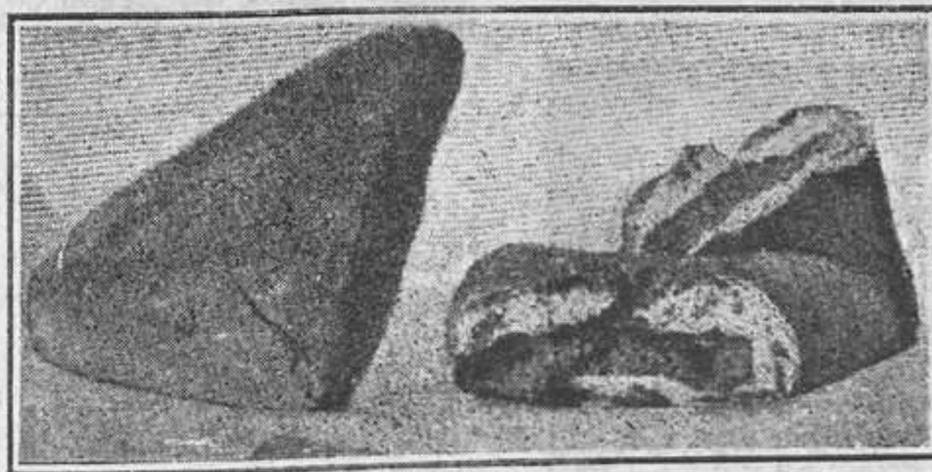
No en todas partes se come pan hecho con cereal. Hay en el mundo países donde el cultivo del grano, cualquiera que sea su especie, es en absoluto desconocido, y por consiguiente hay que recurrir a cualquiera otra substancia que haga el papel del pan. Tal vez la más notable de ellas es el "caba-be", empleado en la América tropical, y que se extrae de las raíces de una especie de yuca conocida con



Panadero turco.



Una rosca italiana de gran tamaño.



Pan sin levadura que comen los judios en la Pascua.

el monbre de mandioca. Dicha raíz se prensa, se reduce a una pulpa y luego se cuece como el verdadero pan.

Cuando Colón llegó por primera vez al Nuevo Mundo, ya los indígenas hacían uso de esta substancia. Hoy apenas se emplea sino entre algunas tribus salvajes de la América del Sur.

En Méjico y en otras regiones se prefieren las tortas de harina de maíz conocidas entre la gente del pueblo como "tortillas."

En Oceanía, ni siquiera tienen los indígenas que tomarse el trabajo de hacer el pan. La Naturaleza se lo da ya hecho en los frutos del artocarp, que con justicia ha recibido el nombre de árbol del pan. Sus propiedades alimenticias son verdaderamente notables, y los viajeros europeos que han probado estos frutos aseguran que su gusto no tiene nada que envidiar al de nuestros pasteles y hojaldradas.

Por lo que acabáis de leer os quedaréis convencidos de que el pan en sus muy diversas formas es un alimento universal y que su consumo data de la más remota antigüedad.

Es la base de la alimentación universal, y en todo tiempo lo han consumido lo mismo los pobres que los ricos.

UNA TRAGEDIA

Tres de los más gallardos infanzones que en remotos tiempos fueron el orgullo de nuestra patria y el terror de musulimes y bereberes, el señor de Peñalarga, el castellano de Ferrorín y el conde de Valpozo, salieron del castillo de Miralpico, señorial mansión del primero, para reunirse en la fortaleza principal de los dominios condales. Armados de punta en blanco y no llevando en pos séquito alguno, por tratarse de una expedición de grandísimo interés político, emprendieron el viaje solitarios y cautelosos. Al pasar junto a la torre azul del castillo de Mielentorta, la linda castellana estaba asomada a una de sus ventanas, radiante de hermosura y contemplando con embeleso el lucido y magnífico escuadrón.



Los tres Narcisos procuraron cada cual dar muestra de su gentileza: el uno mostró su severa y marcial fisonomía, el otro la satisfacción y amabilidad, y el de en medio fió a sus ojos, a su postura y a su maestría como jinete la conquista de la dama. Parecióle a cada cual que la hermosa joven le había mirado a él, y esto



fué el tema de la conversación que entablaron en el castillo de Valpozo, donde el señor de Peñalarga, levantándose con ímpetu extendió el brazo y les retó a mortal combate, al cual fiaba la justicia de su causa, dispuesto a morir por Dios y por su dama.

Caballeros de tal prosapia antes contestan combatiendo que no por palabras; así, pocos momentos después, los tres, a caballo y a la luz de la luna, corrían sobre sus bridones, fieles tras de su dama y el honor, colocados, al parecer, en la cola de los corceles de sus rivales.



Por fin el vizconde de Valpozo con su poderoso empuje derriba al señor de Peñalarga, al que atraviesa con su lanza, abriéndole desde el espinazo al pecho un boquete tremendo.



Pero la lanza quedó tan fuertemente implantada en la espina dorsal de Peñalarga, que el vizconde no tuvo tiempo de volverse y evitar que el de Ferrorín se le echase encima y a su vez lo taladrase. Con el movimiento atropellado del vizconde, levantóse, por la ley del equilibrio, el de Peñalarga, para luego él y el que le horadara diesen otra vez con su cuerpo

y su cabalgadura en tierra, donde exhalaron marcialmente el postrer suspiro.



Solo ya y sin competidores el de Ferrorín y considerando fácil la conquista de la de Mientortorta conseguida la victoria sobre sus rivales, endereza los pasos de su corcel hacia el castillo azul, llegado al cual e introducido a presencia de la dama que encendiera el fogón de sus amores, se precipita a los pies de ésta, aciguatada por la emoción la nobletez y latiéndole ínter coraza y con inusitada violencia el corazón.



Mientras la dama, toda medrosa y confundida anda buscando allá en los rincones de su cerebro una respuesta para calmar el amoroso arrebatado del de Ferrorín y poner en salvo su fama, llegan el bufón y su señor, el esposo de la castellana. El de Ferrorín, *mudo* de asombro y de estupor, al principio se queda hecho una estatua berroqueña, de cuya actitud le sacan el castellano y el bufón, que por modo asaz expresivo le hacen contar los escalones de la caracólea escalera del castillo, la cual bajó de pechos el malandante ca-

ballero, produciendo un ruido semejante al de una vidriera que de grande altura se viene al suelo. Ya al pie de la escalera y conservando una actitud que le hubiera envidiado el más finchado sapo, y molido como una alheña, el de Ferrorín se puso en cuatro pies, enarcó el espinazo cuanto el dolor le permitía, y como el que



va a coger algo del suelo y si me caigo no me caigo, se salió del castillo maldito y se encaminó al encuentro de su corcel de guerra, que muy ajeno a las desventuras de su amo, en un prado cercano tranquilamente mataba el tiempo ramoneando a su sabor la verde yerba. Llegado al lado del noble bruto, que impasible continuó su distraída y corroborante tarea, el de Ferrorín movió dos o tres veces los brazos, para darse empuje, se asió del estribo, y dando ayes, exhalando suspiros y vomitando votos y soltando lagrimones como puños, se encaramó a su cabalga-



dura, ya en lo alto de la cual y acudiéndosele a la mente la mengua que había sufrido su honor, empuñó la lanza por el

extremo superior, apuntó el cuento de la misma hacia las pétreas murallas del castillo azul, dió con los carcaños en los ijares del caballo, que partió a escape, y se abrió un boquete en la caja de las pasiones por el que se exhaló su alma.

Así pereció el último de los tres infanzones en un tiempo terror de las agarenas huestes.

Aprendan en él las generaciones; escarmienten en cabeza de Ferrorín aque-



llos que se abandonan inconsiderablemente a los impulsos del amor.

EL ANIMAL MAS LENTO DEL MUNDO

Por mucho tiempo se ha venido creyendo que el animal que se mueve con más lentitud era el perezoso, o perico ligero de la América del Sur; pero hoy está demostrado que, a pesar de su nombre, en punto a pereza le da quince y raya un animalito del orden de los lemúridos o falsos monos, poco mayor que una rata, llamado el nicticebo tardigrado. Vive este curioso ser en los más ásperos bosques de Sumatra, Java, Borneo, algunas de las islas Filipinas y parte de la India, siendo conocido por los indígenas de estas regiones con los nombres de *tevang*, *muca*, *taja-bandar* y otros muchos, según los diferentes idiomas.

Es tanta la lentitud de los nicticebos, que recientemente, con el reloj en la mano, se ha visto a uno de ellos invertir treinta y dos minutos y tres segundos en recorrer el espacio de un metro y veinte centímetros que le separaba de una corredera a la que quiso dar caza, lo cual supone una velocidad (!) de un metro por cerca de media hora. No hay que decir que la cucaracha escapó sin necesidad de precipitarse.

A no ser porque su alimento consiste en gran parte en frutas, hojas y brotes tiernos, con semejante sistema de caza el nicticebo se moriría de hambre; por fortuna para él, en los árboles en que establece su residencia hay abundancia de orugas y crisálidas de varios géneros, así

como huevos de pájaros, todo lo cual le permite introducir alguna variación en su *menú*, casi vegetariano.

Las costumbres del nicticebo son nocturnas. Pasa el día profundamente dormido en la bifurcación de alguna rama, con el lomo hecho un arco y la cabeza metida entre las patas, según se ve en la figura de la izquierda del grabado adjunto, y en cuanto anochece se despierta



Nicticebos tardigrados.

y emprende sus lentas expediciones en busca de la comida, estirando sus miembros uno tras otro, tan despacio, que parece como si antes de moverlos tuviese que pensarlo bien. Cuando llega al extremo de una rama y se ve obligado a retroceder, lo hace reculando poco a poco, como el cangrejo, para no perder tiempo en dar la vuelta. En consonancia con su vida nocturna, tiene los ojos conformados como los de los gatos y las lechuzas, es decir, que puede contraer o dilatar considerablemente la pupila en proporción a la luz que reciben.



COLABORACIÓN INFANTIL

PEDRIN Y TOÑO

(CUENTO)

Erase una fría mañana de Diciembre. Las calles de la populosa ciudad de X..., por la nevada de la noche anterior, se hallaban cubiertas de la límpida y blanca nieve.

Los transeuntes, arrebujados en sus capas o en sus abrigo, caminaban presurosos huyendo de la nevada que empezaba a caer.

A pesar del frío que hacía, dos niños descalzos, harapientos y titiritando de frío imploraban la caridad pública.

Algunos transeuntes, compasivos, les daban una pequeña cantidad, mientras otros, arrojándoles una mirada de desprecio, continuaban su camino.

Estos niños se llamaban Pedrín y Toño, ambos huérfanos de padre y madre y que habían sido recogidos por una bondadosa señora llamada doña Elvira.

Esta, en otros tiempos, había sido rica; mas los reveses de la fortuna y la conducta de su hijo Jaime, el cual gastaba todo el dinero en el vicio del juego, la habían vuelto al más lamentable estado.

Un día, compadecida doña Elvira de Pedrín y Toño, los recogió; y ahora, como ésta se viera en el duro trance de serle imposible pagar al casero, ambos niños se dedicaron a pedir limosna.

Había llegado la noche, cuando llegó Jaime, y dijo:—He ganado en el juego; ya pueden mudarse a otra vivienda. En la calle tenéis el coche, y el carro para los muebles.

Cuando todos subieron al coche, quisieron subir también Pedrín y Toño; pero fueron rechazados por un empujón de Jaime, que les dijo:—¡Gandules, a trabajar!

Al otro día aparecieron dos cuerpecitos

abrazados y manando sangre por la cabeza.

Estos cuerpos eran de los infelices Pedrín y Toño.

IGNACIO GARCÍA RAMOS

(12 años.)

Santa Cruz de Tenerife.



CUENTO

En un pueblecito de Bilbao llamado Gallarta habitaba un pobre obrero llamado Juan; éste vivía con su esposa e hijos.

Una tarde estando el pobre Juan trabajando tuvieron un descuido, dejando al descubierto un barreno; uno de los obreros al encender el cigarro le cayó una ceniza encendida encima de la mecha del barreno; éste no lo advirtió, estallando al poco rato, causando una muerte y varios heridos; entre los heridos se hallaba el infortunado Juan. Al ruido de la explosión acudieron varios obreros, llevando a los infelices al hospital.

—¡Oh, pobre esposa mía, pobres hijitos! ¿Quién os va a mantener ahora?— Así exclamaba el pobre Juan.

Al enterarse María de la desgracia de su querido esposo se puso enferma con el dolor, teniendo que guardar cama; pasaron dos días y acabaron con las pocas provisiones que tenían.

—¡Dios mío... pobres hijitos; se van a morir de hambre! ¿Seré yo tan ingrata que los dejase morir? ¡No, Dios mío, no! Hizo un esfuerzo para levantarse; pero su debilidad la venció y cayó pesadamente sobre su lecho y prorrumpió en amargo llanto.

Marita, la hija mayor de María, al ver a su madrecita llorando se abrazó a ella, diciéndole: "No temas, mamáta querida, Dios nos mandará qué comer"; y desha-

ciéndose de los brazos de su madre echó a correr hacia la calle, se dirigió a la iglesia y allí llamó en su auxilio al Señor; terminada su oración marchó a casa, en la cual pudo ver con alegría la mejoría de sus queridos padres. Su oración había sido oída por el Señor; la niña, que así lo comprendía, encerróse en su habitación y lloró de agradecimiento. ¡Oh! milagro; aquellas lágrimas de gratitud conforme iban cayendo al suelo dinero se iban convirtiendo.

Aquel dinero sagrado remedió las desdichas del obrero.

Dios oye la oración
del pobre corazón.

SALVADOR SEVILLA

(14 años.)

La Coruña.



LEYENDA EGIPCIA

Dedicada a mi pequeña y querida amiguita Amelia Muñoz.

Hace ya muchos siglos, hubo en Egipto un escultor que pasó lo mejor de su vida ocupado en construir una gran Esfinge, que aún hoy es el asombro de cuantos la contemplan.

Cuando la obra quedó terminada, dijo el artista:—Lo mejor que la Esfinge tiene, es que posee una rara particularidad. El día en que a su oído se pronuncie la palabra más sublime de las que el lenguaje humano posee, se estremecerá hasta los cimientos.

Por espacio de muchos siglos vinieron las gentes haciendo pruebas para que el prodigio vaticinado por el escultor se realizase.

Subían los poetas y pintores, y decían: ¡ARTE! Pero la Esfinge no se conmovía.

También probaban los sabios a decir: ¡CIENCIA!, con el mismo negativo resultado.

Los enamorados pronunciaban a su oído la palabra ¡AMOR!, no consiguiendo tampoco que el milagro se realizase.

Subieron asimismo guerreros, que entusiasmados gritaban: ¡GLORIA! Mas la Esfinge permanecía siempre insensible.

Hasta los santos misioneros quisieron hacer la prueba, diciendo: ¡FE!, sin que el ansiado prodigio se efectuase.

Con el tiempo se perdió la esperanza de ver estremecerse a la colosal Esfinge,

como el escultor había anunciado; antes bien, se creía que el artista quiso sorprender la buena fe de sus contemporáneos.

Un día, una caravana hizo alto al pie de la Esfinge, y después de haber descansado reanudó su marcha a través del desierto, sin darse cuenta de que dejaban abandonado un niño, que después de corretear se había quedado dormido.

Cuando despertó el pobre pequeño sintió indecible angustia al encontrarse solo. Rompió a llorar el angelito, sin atreverse a mover del sitio donde estaba.

Después sintió gran miedo, y Dios sabe con qué esperanza empezó a encaramarse por la gran Esfinge.

Una vez arriba, tendió su mirada por todas partes y vió, allá a lo lejos, la larga fila de la caravana que se alejaba.

Lleno de congoja, el infeliz niño gritó: ¡MADRE! Y entonces se realizó el prodigio que dijera el artista. La Esfinge, al oír la mágica palabra se estremeció hasta sus cimientos.

Y es que, verdaderamente, el humano lenguaje no posee otra más sublime.

MARÍA DEL CARMEN SÁNCHEZ

De la Sociedad "Literaria Infantil".



UNA NIÑA MODELO

Dedicado a mi querida hermana Teresita.

Una vez había un matrimonio muy feliz, el cual tenía una hija, con los cabellos rubios como el oro y los ojos tan azules y hermosos como el mismo cielo, a la vez era tan buena y cariñosa, que sus papás la querían con delirio.

Sucedió una vez que la niña estaba jugando con sus amiguitas y dió la casualidad que pasaba un ciegucecito con su perro, y un golfo que acertó a pasar por allí le cortó la cuerda y se escapó el animal.

Al ver la niña que el pobre ciego se quedaba sin lazarillo, cogió el suyo, que tanto quería, y atándolo con una cuerdecita se lo dió al pobre, juntamente con una moneda que le habían dado sus papás en prueba de su buen comportamiento.

Así es, que corregiros de vuestras travesuras y haced muchas limosnas.

PILAR SERRANO

(12 años.)

Zaragoza.

CHARADA

(POR JOSÉ MEDINA)

Mi *primera* la anteposición
al nombre de un santo es
mi *segunda tercera y cuarta*
nombre de varón y mi
TODO nombre de un cabo
de una nación vecina es.



CHARADAS

(POR TOTITO)

Dedicadas a mi amigo César Bertrán

En Bilbao *cuarta primera*
sirve para navegar
y la *quinta con tercera*
para maderas pegar
Es la *quinta con segunda*
un signo gramatical
y la *una, tres, cuatro, cinco*
fué en tiempos lejanos ya,
de España un rey, Visigodo
padre de otro que es el TODO.

Prima dos es en Europa
de una nación capital,
dos tercera en un saludo
siempre se suele alargar
y *dos cuatro* de los muertos
muchos suelen evocar,
y un político es el TODO
que usa corona condal.

SOLUCIONES DE LOS PASATIEM-
POS PUBLICADOS EN EL NUM. 230.*De la tarjeta:* FRANCISCO MORANO.*De las charadas:* AGAPITA.—DOROTEO.
CELEDONIO.—LOS MUCHACHOS.*De la tarjeta:* MIGUEL DE CERVANTES.*De los comprimidos:* PIRATA.—CONDE-
NACIÓN.—CÁMARA.—MANO.*Del logogrifo numérico:* palabra clave
SATURNING.*Del capricho:*

m a R c o s
m A t e o
j U a n
L u c a s

Han enviado soluciones de los pasatiem-
pos publicados en el núm. 230.

Alfonso Montoya, Ciudad Real; Er-
nesto Garrote, Valladolid; Ezequiel Ja-
quete y Rama, Madrid; Carmen Candel,
Aceca; María Josefa y María Teresa So-
riano Buch, Madrid; Amelia Jiménez
Alonso, Aceca; Antonio Francés, Ciudad
Real.

Han remitido soluciones de los pasa-
tiempos del núm. 229.

María Josefa Soriano y Buch, Madrid;
Ernesto Garrote, Valladolid.



Liga Postal

LISTA 145

Antonio Díez Esteban, Tinte 5, (inte-
rior), Ciudad Real. Coleccionamos sellos
y postales.

Félix Núñez Mora, Paseo Estación, 28.
Manzanares, Ciudad Real.

Traslados.

Antonio Lobera, de Manzanares, desea
se le remita la correspondencia a su do-
micilio, Paseo de la Estación, 8.

Ignacio y Francisco Díez Esteban, se
han trasladado de Ceuta a Ciudad Real,
Tinte, 5, (interior.)



Correspondencia

C. L. de C. (Madrid.)—La inscripción
no puede hacerse en la forma que usted
quiere, porque tiene todo el carácter de
un anuncio. En cuanto a sus temores de
confusión de personas, no es posible que
nadie se figure que una personalidad so-
cial y literaria como la de su señor tío,
se entretiene con estas cosas de mucha-
chos.

A. Lobera (Manzanares.)—Ignoramos
la dirección por que nos pregunta.

S. G. (Santurce.)—El Libro de las Ma-
ravillas no se vende suelto. Para reunir-
lo hay que adquirir todos los números del
periódico en que se publicó.

U. S. y C. O. (Valladolid.)—No es pre-
ciso ser de la Liga Postal para enviar
trabajos de colaboración.

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del número: 25 céntimos.

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **Los Muchachos**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

== GRAN ÉXITO ==

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

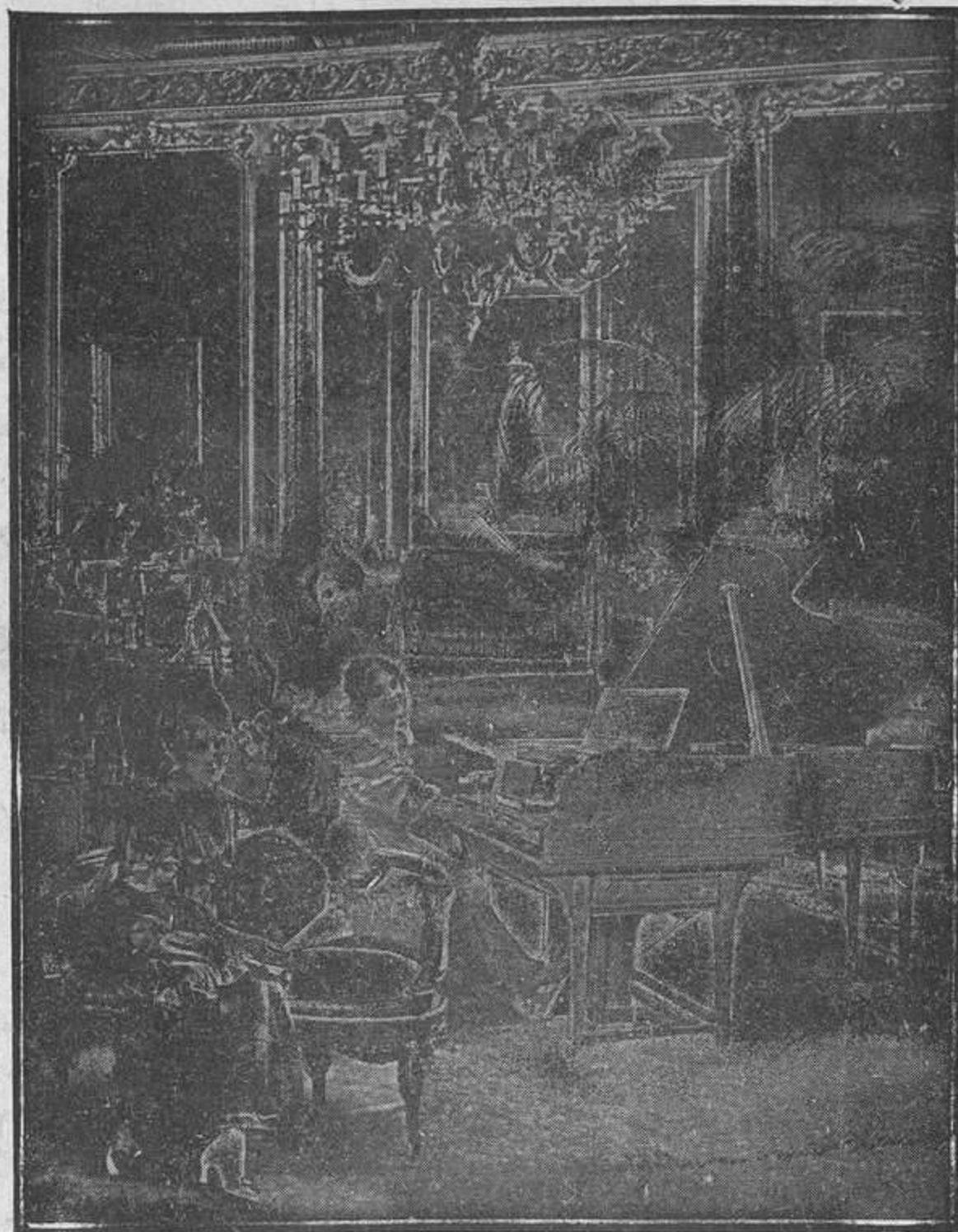
Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW**, Alcalá, 48, Madrid y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

CUPÓN "LOS MUCHACHOS"
Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón



EL PIANO MANUALO



El piano MANUALO proporciona el bienestar y felicidad completa en el hogar donde entra ¿Quién no olvida sus preocupaciones y contiene sus ímpetus, escuchando música interpretada con toda justeza y exactitud?... y esto sólo se consigue con el
: : : : : Piano MANUALO : : : : :

Venta exclusiva en España:

CASA CAMPOS

Calle de Nicolás María Rivero, núm. 11.-MADRID